Por qué los argumentos contra las mujeres en el ministerio de la iglesia no son bíblicos

Ben Witherington III · traducción al alemán de Hans-Jörg Ronsdorf · abril de 2021 · revisada en octubre de 2026

Ben Witherington III es Amos Professor of New Testament for Doctoral Studies en el Asbury Theological Seminary (Wilmore, Kentucky) y pastor ordenado de la United Methodist Church.

La mayoría de ustedes, los que me conocen, saben que hice mi tesis doctoral sobre las mujeres en el Nuevo Testamento con C. K. Barrett en la Universidad de Durham, en Inglaterra. Mis tres primeros libros académicos publicados trataban precisamente de este tema. Una de las razones por las que lo hice, hace algo más de treinta años, fue la controversia que se libraba entonces sobre la cuestión de las mujeres en el ministerio, y muy especialmente sobre las mujeres como predicadoras en el púlpito y como pastoras principales. Dejando de lado que en la Biblia no existen categorías como «pastor principal» o «predicador», el NT se ha usado una y otra vez para justificar la opresión de las mujeres en el ministerio, y, como yo habría de descubrir a lo largo de años de investigación y estudio, sin fundamento bíblico. Ahora bien, cristianos igualmente sinceros pueden, por supuesto, tener opiniones distintas sobre esta cuestión, pero los desacuerdos deberían darse sobre la base de una exégesis sólida de los textos bíblicos, no sobre la base de emociones, retórica, un mero reglamento eclesiástico, una hermenéutica dudosa y cosas semejantes.

Así pues, en este artículo me ocuparé de las objeciones habituales contra las mujeres en el servicio o ministerio espiritual, una por una. Algunas de estas objeciones proceden de una tradición eclesiástica «alta», otras más bien de tradiciones «low-church», unas son católicas u ortodoxas, otras protestantes; pero examinaremos una selección de todas ellas, sin pretender ser exhaustivos ni cansar al lector.

1) Las mujeres no pueden ser sacerdotisas, porque solo los hombres pueden ser sacerdotes que ofrezcan el sacrificio de la misa, etc.

El problema de fondo de este argumento es que el NT dice con toda claridad que los apóstoles, profetas, maestros, evangelistas, ancianos y diáconos del NT NO SON SACERDOTES. En el NT no hace falta un orden sacerdotal separado, porque el sacrificio de Cristo ha dejado obsoleto todo el sistema sacerdotal del Antiguo Testamento, con sus sacerdotes, templos y sacrificios. Los únicos sacerdocios de los que oímos hablar en el NT son:

1. el sacerdocio de todos los creyentes, que naturalmente incluye también a las mujeres, y
2. el sumo sacerdocio celestial de Cristo (véase Hebreos).

Entre estos dos no hay ningún sacerdocio nuevo que se haya trasladado del AT o se haya instituido en la era del NT. De hecho, todo el lenguaje del sacrificio y del templo se espiritualiza en el NT, para referirlo a nuestra entrega de nosotros mismos o a nuestra alabanza a Dios, y el templo se describe en varios pasajes del NT (cf. 1 Corintios 3–6) o bien como el cuerpo del creyente o bien como toda la comunidad de Cristo, en la que habitan Cristo y el Espíritu. El problema aquí es esencialmente hermenéutico. En algún momento, más o menos cuando la iglesia se convirtió bajo Constantino en una religión lícita, la hermenéutica del Antiguo Testamento tomó la delantera, una hermenéutica que veía los edificios de la iglesia como templos, la Cena del Señor como sacrificio, a los ministros como sacerdotes, el día del Señor como sábado, y así sucesivamente. Con ello se le causó un grave daño a la

novedad del Nuevo Pacto y a sus facetas y características, y el resultado final fue la exclusión de las mujeres de diversos ministerios, ***y precisamente por razones que los escritores del Nuevo Testamento habrían rechazado de plano.***

2) Las mujeres no pueden ser pastoras, porque entonces serían cabeza de los hombres, incluidos sus maridos, y eso nunca puede ser y es una infracción de los códigos domésticos (tablas domésticas) del NT.

Este argumento suele ser complejo, y en el fondo es una confusión esencial entre lo que el NT dice sobre el orden en la familia física y en la casa, y sobre el orden en la familia de la fe, dondequiera que esta se reúna. Es cierto que textos como Colosenses 3–4 y Efesios 5–6, y otros textos de 1 Pedro, por ejemplo, hablan de la estructura de la familia física. Como he argumentado extensamente, la familia patriarcal era la realidad existente en el mundo del NT, y lo que se descubre al comparar lo que está en el NT con lo que está fuera del NT es que ***Pablo y otros trabajan con empeño para transformar las estructuras existentes en una dirección más cristiana***. ***Pablo, por ejemplo, tiene que empezar con sus oyentes donde están y luego convencerlos de que cambien.*** Y usted puede ver este proceso en acción en Filemón, Colosenses y Efesios. Por ejemplo, aunque en estos textos se usa sin duda el lenguaje de la cabeza y de la sumisión, la orientación del argumento apunta a:

1. imponer al cabeza de familia reglas cada vez más estrictas, para limitar su poder y la forma en que se comporta con su esposa, sus hijos y sus esclavos;
2. hacer consciente al cabeza de familia de que las mujeres, los niños y los esclavos son de hecho personas creadas a imagen de Dios, y no ganado ni propiedad.

Esto se ve con especial claridad en Filemón, cuando Pablo pide a Filemón que deje libre a Onésimo por el hecho de que este ya «no es un esclavo, sino un hermano en Cristo». ***Pablo trabaja para poner la levadura del evangelio en las relaciones ya existentes y transformarlas.*** Algo parecido ocurre con los papeles de los maridos y las esposas en Efesios 5:21ss. Pablo llama a todos los cristianos a la sumisión mutua, una de cuyas formas es la sumisión de las esposas a los maridos, y entonces la exhortación «Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, entregándoos a vosotros mismos…» puede verse como lo que es: una forma de sumisión y de servicio abnegados. ***La sumisión ya no es específica de un sexo ni unilateral***, ya que Pablo ofrece aquí una ética que, dentro del orden existente, trabaja por el cambio (véase mi comentario a las cartas a los Colosenses, a los Efesios y a Filemón, Eerdmans). ***Además, debemos tener siempre presente que lo que determina, o debería determinar, las estructuras de liderazgo en la iglesia no es el sexo, sino los dones de la gracia y los dones del Espíritu Santo. La familia de la fe no es idéntica a la familia física, y el sexo no es un factor determinante de los papeles dentro de ella. Naturalmente, el sexo influye en algunos papeles dentro de la familia cristiana, pero eso es irrelevante cuando se trata de la discusión sobre la estructura de liderazgo de la iglesia.*** Por eso no debería sorprendernos encontrar, incluso en las cartas de Pablo, ejemplos de maestras, evangelistas, profetisas, diaconisas y apóstoles mujeres. ***Pablo no es alguien interesado en bautizar el orden patriarcal existente y caído y en darle su aprobación.*** Uno de los signos claros de lo que Pablo pensaba sobre estas cosas puede verse en lo que dice sobre el bautismo: es un signo que no es específico de un sexo, el que tenemos para el Nuevo Pacto, a diferencia del que había para el Antiguo Pacto, y Pablo añade que en Cristo no hay «varón ni mujer», del mismo modo que no hay judío ni gentil, esclavo ni libre. Las consecuencias de esto son enormes. El cambio de la señal del pacto indica el cambio de la naturaleza del pacto en lo que respecta a hombres y mujeres.

3) Las mujeres no pueden ser predicadoras cristianas, porque ciertos pasajes del NT lo prohíben.

Aquí está, especialmente para los protestantes muy conservadores (evangélicos, «Hermanos»), el punto crucial. Se cree que 1 Corintios 14:33b-36 y 1 Timoteo 2:8-15 prohíben a las mujeres enseñar y predicar en la iglesia.

No voy a abordar la hipocresía de algunos de estos argumentos, que hacen distinciones tan sutiles como: «Está bien que las mujeres enseñen en casa o dirijan un estudio bíblico, pero no en el edificio de la iglesia» (pequeña noticia de última hora: ¡en la época del NT no había edificios de iglesia, se reunían en casas!), o, peor aún, «está bien que las mujeres enseñen y prediquen en el campo misionero, donde hace falta, pero no aquí en Estados Unidos, donde no hace falta». También aquí la lógica es completamente absurda y no se basa en absolutamente nada de la Escritura.

Pero ¿qué hay de estos textos?

1 Corintios 14:33b-36 (suponiendo que sea parte original de esta carta, cosa que muchos eruditos dudan por razones textuales; yo no estoy de acuerdo con los que dudan) forma parte de una extensa carta destinada a resolver problemas. Pablo corrige problemas que surgen en las iglesias en casas de Corinto. Uno de esos problemas lo causan algunas mujeres, al parecer solo algunas esposas, que interrumpen el tiempo de la profecía (del hablar profético) haciendo preguntas. Ahora bien, Pablo ya ha dicho en 1 Corintios 11 que las mujeres pueden orar y profetizar en el culto cristiano si llevan la cabeza cubierta para ocultar su «gloria» (es decir, su cabello), ya que en el culto solo debía ser visible la gloria de Dios, ***y no revoca este permiso en 1 Corintios 14:33b-36***. La iglesia de Corinto, en su mayor parte gentil, trajo consigo a la iglesia sus suposiciones previas sobre la profecía y sobre lo que era apropiado al acercarse a un profeta o a una profetisa. El oráculo de la cercana Delfos, por ejemplo, era una profetisa a la que se podía consultar. La gente acudía a ella para hacerle preguntas como: ¿Debo casarme con este hombre, o debo comprar esta tierra?, etc., y el oráculo daba una respuesta. Así que para algunos corintios era natural pensar que, cuando los profetas hablaban en sus reuniones, tenían derecho a hacerles preguntas. La respuesta de Pablo es no: «El tiempo de adoración no es un tiempo de preguntas y respuestas, y ustedes están interrumpiendo a los profetas. Si tienen preguntas, pregunten a su marido (probablemente su esposo) en casa. Hay un tiempo y un lugar para esas preguntas, pero el culto cristiano no lo es». ***La razón por la que Pablo corrige a las mujeres/esposas en este caso no es, naturalmente, que sean mujeres, sino que en este caso son ellas las que causan este problema.***

Hay que tener en cuenta algunos otros puntos sobre este texto: el texto no dice nada de que las mujeres deban someterse ***a los hombres***. La exhortación aquí es que estas mujeres deben guardar silencio y someterse, como también lo dice la ley. Muy bien: ¿dónde hay en el AT un mandamiento para que las mujeres guarden silencio y se sometan a los hombres? Respuesta: EN NINGUNA PARTE. No está en absoluto en el Pentateuco, ni en ningún otro lugar. ¡De lo que habla Pablo es del silencio en la presencia de Dios y de escuchar sus palabras inspiradas, que en este caso proceden de los profetas y las profetisas! «Jehová está en su santo templo; calle delante de él toda la tierra (y escuche)»… ***y sométase a la instrucción de Dios.***

¿Y qué hay de 1 Timoteo 2:8-15? Este texto se considera a veces, erróneamente, la prueba definitiva de que las mujeres no deben ejercer el ministerio. Pero también esto pasa por alto el contexto y los matices del texto, que es precisamente el problema principal cuando se quiere «probar» algo con versículos bíblicos aislados. Pablo da aquí a Timoteo instrucciones sobre cómo tratar a sus recién

convertidos, probablemente en Éfeso (véase mi comentario a las cartas pastorales: Letters and Homilies for Hellenized Christians, vol. 1, IVP). El problema que sale a la luz en 1 Timoteo 2:8-15 tiene que ver claramente con determinadas mujeres: mujeres de alta posición, que llevan vestidos y peinados elegantes y esperan ser desde el primer momento maestras de todos en la iglesia. Que se trata una vez más de un pasaje correctivo, que aborda problemas, se ve desde el principio: primero Pablo corrige a hombres que murmuran y a los que quiere ver orar; luego corrige a estas mujeres de alta posición. Pablo corrige por igual a hombres y mujeres cuando están en el error. En cuanto a su corrección de las mujeres, hay que decir algo sobre las mujeres de alta posición en ciudades como Éfeso. Sabemos que esas mujeres desempeñaban un papel importante en las fiestas religiosas, los templos y los cultos del mundo grecorromano. Eran sacerdotisas, profetisas, maestras, sanadoras, guardianas de la llama eterna, etc. No sorprende, pues, que esas mujeres esperaran poder hacer lo mismo en la iglesia una vez convertidas a Cristo. El problema era este: primero tenían que ser debidamente instruidas y aprender, antes de instruir a otros, fueran hombres o mujeres. Es un buen principio para todos nosotros. Una vez tuve un estudiante que estaba frustrado en una clase del seminario porque tenía que aprender muchas cosas, muchas de las cuales le parecían innecesarias. Vino a verme y me dijo: «No sé por qué tengo que aprender primero todo esto. Puedo simplemente subir al púlpito, y el Espíritu me dará las palabras». Le respondí: «Sí, Charlie, puedes hacerlo. ¡Lástima que no le des al Espíritu Santo más con qué trabajar!». En esencia, Pablo dice lo mismo a estas mujeres de Éfeso: tienen que aprender antes de enseñar.

He aquí algunos detalles sobre la exégesis de 1 Timoteo 2:8-15. Tampoco aquí se dice nada de que las mujeres deban someterse a los hombres. El griego es bastante claro. Aquí se usa la palabra para «quietud» y no la palabra para silencio, ***y una vez más se trata de que ellas deben someterse a la enseñanza autorizada de Timoteo y de otros***. En segundo lugar, el verbo griego «ahora no permito», como Phil Payne ha mostrado una y otra vez, no es un verbo que signifique una extensión indefinida de esa negativa a permitir. Significa lo que dice: «Ahora no permito…».

¿Por qué no? Porque las mujeres tenían que aprender primero, antes de enseñar. En tercer lugar: puesto que se trata de un texto que corrige una conducta indebida, el griego debería traducirse así: «No permito actualmente a las mujeres (en este caso, a las mujeres a las que se hace referencia con los peinados, las joyas y los vestidos costosos) enseñar ni arrogarse la autoridad sobre los hombres (autorizados)». ***Esto es una prohibición del abuso de un privilegio; no excluye la posibilidad de un permiso posterior para un uso adecuado del privilegio de impartir enseñanza cristiana.*** De hecho, en otro lugar de las cartas pastorales oímos de mujeres cristianas más maduras que enseñan algo. El verbo ***authenteo*** es aquí un verbo poco frecuente, que significa o bien ejercer autoridad o bien arrogarse autoridad, y aparece en el NT solo esta vez. He aquí un buen ejemplo de por qué no se puede estudiar el lenguaje de la Biblia aislado de su contexto más amplio, en este caso el contexto de su uso en otros lugares del griego. En otros lugares, el verbo se refiere, en un contexto correctivo, a un abuso de poder, a una usurpación de un papel o una función que tienen otros. Eso es lo que hace también aquí.

Por último, ¿qué hay del argumento relativo al relato de la creación, con la historia de Eva? Pablo da por supuesto que algunos de sus oyentes conocen muy bien la historia. La historia, en hebreo, es la siguiente: solo Adán recibe instrucción sobre la prohibición relativa al árbol del conocimiento del bien y del mal, y era su deber instruir correctamente a Eva, ya que ella no estaba presente cuando se pronunció esa prohibición. En el curso posterior de la historia queda claro que Eva no había sido instruida correctamente. Ella habla de no tocar el fruto del árbol, lo cual no formaba parte de la

prohibición original. Ahora bien, «engañada» es aquí una palabra importante, que Pablo usa solo en relación con Eva y la caída. ***Una persona que no está debidamente instruida es fácil de engañar y puede emprender acciones funestas. Ese fue el caso de Eva. Ella es el ejemplo perfecto que se podía poner ante los ojos de las mujeres de alta posición en Éfeso: tenían que ser debidamente instruidas antes de emprender algo.*** Quisiera recordarles también que, en una lectura literal del relato del Génesis, Adán estaba en esa ocasión justo al lado de Eva y podría y debería haberla detenido, pero no lo hizo. Eva tomó el fruto, y Adán falló como el maestro que en ese momento tenía la responsabilidad. Esa es sin duda la razón por la que en Romanos 5:12-21 se hace responsable a Adán de la caída. Pablo ofrece luego una alternativa: «pero ahora las mujeres serán salvadas mediante el parto», o tal vez dice «las mujeres serán preservadas a través del parto». ¡¡¡Lo que Pablo con toda seguridad no hace aquí es hablar de la salvación de las mujeres por el hecho de dar a luz!!! Así que cualquiera de las dos interpretaciones que propongo es posible. Yo me inclino por la interpretación según la cual el artículo determinado delante de «el parto» apunta a un nacimiento concreto: el nacimiento de Jesús por medio de María. María es, pues, Eva a la inversa. Ella obedece la voz del ángel, es la sierva del Señor, a diferencia de Eva. La otra posibilidad es que Pablo diga que la maldición que pesa sobre las mujeres (dolor y peligro en el parto) puede quedar anulada en Cristo si permanecen como cristianas fieles y confían en el Señor.

En cualquier caso, este texto no es una prohibición de predicar y enseñar para todas las mujeres, en todos los tiempos y en todas las situaciones. Es una prohibición muy específica, ¡¡¡y sin duda Pablo diría lo mismo a las mujeres o a los hombres que hoy intentan enseñar o predicar la Palabra de Dios sin haberla aprendido antes como es debido!!!

Una cosa más sobre la historia del Génesis. El autor nos dice que las consecuencias de la caída son el patriarcado. No era el diseño original de Dios para el orden de la creación. El texto nos dice que parte de la maldición original (no de la bendición original) sobre Eva será: «¡Tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti!». ¡¡¡Así degeneraron el amar y el cuidar en el desear y el dominar!!! Este es el efecto del pecado sobre la relación, no las características sexuales innatas ni las cualidades de la relación.

Una cosa más, ya que estamos hablando de estos textos de las cartas pastorales. A veces se oye el siguiente argumento: la primera carta a Timoteo da por sentado que los ancianos son hombres fieles a su única esposa; por lo tanto, solo los hombres podrían ser ancianos en las iglesias. Con ello se olvida por completo que Pablo habla como misionero dentro de una cultura fuertemente patriarcal, ya sea en Éfeso o en Creta. Su principio es empezar donde la gente ya está, no donde a él le gustaría que estuviera. Eso significa que parte del liderazgo masculino que ya existe en la cultura, hasta que la levadura del evangelio pueda obrar plenamente y cambiar las cosas desde dentro. Así que, con toda naturalidad, son hombres a quienes Timoteo y Tito nombrarán primero como líderes en estas iglesias recién fundadas. Eso no significa que tenga que ser así para siempre. Pero los recién convertidos tenían que ser convencidos primero, con amor, de que estaba bien que las mujeres desempeñaran tales funciones. Sin embargo, se puede ver cómo Pablo ya empuja en esa dirección: en Romanos 16:1-2 menciona a una mujer líder llamada Febe, que es diaconisa en las iglesias de Corinto. Y probablemente también allí donde las cartas pastorales hablan de ancianos y diáconos se hace referencia a diaconisas. Como ya dije: no basta con evaluar lo que dice Pablo. Hay que leerlo en su contexto cultural y preguntarse: ¿qué cambios quiere lograr Pablo en las relaciones cuando aplica el evangelio a la situación?

Como he aprendido a lo largo de muchos años…, el problema en la iglesia no son las mujeres fuertes y dotadas. Necesitamos a todas las que podamos conseguir, y si no existieran, muchas iglesias habrían cerrado hace mucho tiempo. Recuerdo tan vivamente el encuentro con las babushkas, las abuelas de la iglesia bautista de Moscú, que habían impedido a Stalin cerrar la iglesia poniéndose en la puerta, de modo que sus tropas no pudieron entrar para cerrarla. Gracias a Dios por las mujeres fuertes y dotadas en la iglesia. ***No, el problema en la iglesia no son las mujeres fuertes, sino los hombres débiles que se sienten amenazados por las mujeres fuertes y que, por diversos medios, también con una exégesis dudosa, han intentado prohibirles ejercer sus dones y capacidades en la iglesia.***

Si quieren saber más en esta línea, lean mis comentarios o mi versión resumida para laicos: Women and the Genesis of Christianity (Cambridge University Press, 1990).

No digo más.

Original: «Why Arguments against Women in Ministry Aren't Biblical», blog «The Bible and Culture» (Patheos), 2 de junio de 2015. Traducción al alemán de Hans-Jörg Ronsdorf, con permiso de Ben Witherington, 20 de abril de 2021.